

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor***

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[La infrecuente justicia pura]

A. H.

En “Trasunto de España”, hablando del buen juez escribe Azorín: “La justicia, la justicia pura, limpia de egoísmos, es una cosa tan rara, tan espléndida, tan divina, que cuando un átomo de ella desciende sobre el mundo los hombres se llenan de asombro y se alborotan”.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(A. H.: “Alguien calumnió...”. *La Razón*, 17.12.21, 2).

## **PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN**

Proponemos cinco cambios. Reproducimos ambas versiones:

En “Trasunto de España”, hablando del buen juez escribe Azorín: “La justicia, la justicia pura, limpia de egoísmos, es una cosa tan rara, tan espléndida, tan divina\*, que cuando un átomo de ella descende sobre el mundo los hombres se llenan de asombro y se alborotan”.

En *Trasunto de España*, hablando del buen juez[,] escribe Azorín: “La justicia —la justicia pura, limpia de egoísmos— es una cosa tan rara, tan espléndida, tan divina que[,] cuando un átomo de ella descende sobre el mundo[,] los hombres se llenan de asombro y se alborotan”.

1) Para el título del libro de Azorín, sustituimos las comillas por letra cursiva. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En “Trasunto de España”, hablando del buen juez escribe Azorín: “La justicia, la justicia pura, limpia de egoísmos, es una cosa...”.

En *Trasunto de España*, hablando del buen juez, escribe Azorín: “La justicia —la justicia pura, limpia de egoísmos— es una...”.

Según la norma, “se utilizan las comillas para citar el título de un artículo, un reportaje, un cuento, un poema, el capítulo de un libro o, en general, cualquier parte interna de una publicación, especialmente si aparece junto al título de la obra a la que pertenecen. Los títulos de los libros, revistas y periódicos, por el contrario, se citan en cursiva (si el texto base va en redonda) y en redonda (si el texto base va en cursiva)” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 384).

2) Aislamos la que consideramos construcción de gerundio absoluto antepuesta al verbo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En “Trasunto de España”, hablando del buen juez escribe Azorín: “La justicia, la justicia pura, limpia de egoísmos, es una cosa...”.

En *Trasunto de España*, **hablando del buen juez[,]** escribe Azorín: “La justicia —la justicia pura, limpia de egoísmos— es...”.

Según la normativa, “el empleo de comas para encerrar construcciones con gerundio depende de la función que esas construcciones desempeñen en el enunciado”. Además, los gerundios absolutos, al igual que los participios, “también pueden intercalarse, entre comas, en el enunciado: *Los viajeros, viendo su vuelo anulado, reclamaron la devolución del importe de sus billetes*” (*Ortografía...* 2010: 309).

3) Sustituimos, por sendas rayas, las comas que aíslan el inciso explicativo con coma interior. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La justicia, la justicia pura, limpia de egoísmos, es una cosa tan rara, tan espléndida, tan divina ...

La justicia —**la justicia pura, limpia de egoísmos**— es una cosa tan rara, tan espléndida, tan divina...

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía...* 2010: 366). Entre paréntesis y rayas, optamos por estas, que cumplen igual función (*Ortografía...* 2010: 374).

4) Proponemos eliminar la coma previa a **que** (construcción consecutiva).  
Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La justicia, la justicia pura, limpia de egoísmos, es una cosa tan rara, tan espléndida, **tan** divina\*, **que** cuando un átomo de ella descende sobre el mundo los hombres se llenan de asombro...

La justicia —la justicia pura, limpia de egoísmos— es una cosa tan rara, tan espléndida, **tan** divina **que**, cuando un átomo de ella descende sobre el mundo, los hombres se llenan de asombro...

Según la normativa, aunque en la lectura se suele hacer una pausa o inflexión tonal entre los dos miembros de una construcción consecutiva (*tal/tales... que, tan... que, tanto(s)/tanta(s)... que, de tal manera... que, etc.*), “debe evitarse la escritura de coma ante el segundo término [ante el **que**]”. Por ejemplo: *La situación había llegado a tal punto que ya no era posible ocultarla* (*Ortografía... 2010: 339*).

5) Aislamos la construcción temporal situada entre la conjunción **que** y la oración que introduce. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La justicia, la justicia pura, limpia de egoísmos, es una cosa tan rara, tan espléndida, tan divina **que cuando un átomo de ella descende sobre el mundo** los hombres se llenan de asombro...

La justicia —la justicia pura, limpia de egoísmos— es una cosa tan rara, tan espléndida, tan divina que[,] **cuando un átomo de ella descende sobre el mundo[,]** los hombres se llenan de asombro...

Según la normativa, “cuando entre el verbo y la subordinada sustantiva (o entre la conjunción y el resto de la subordinada) se inserta uno de los elementos que necesariamente han de ir entre comas, como incisos, vocativos, etc., debe ponerse especial atención en escribir las dos comas que delimitan ese elemento” (*Ortografía...* 2010: 330). En el texto que estudiamos, existe el factor contextual, pues el sujeto de la oración (**los hombres**) aparece inmediatamente después del inciso.

Antes de finalizar, reproducimos de nuevo ambas versiones (la original primero):

En “Trasunto de España”, hablando del buen juez escribe Azorín: “La justicia, la justicia pura, limpia de egoísmos, es una cosa tan rara, tan espléndida, tan divina, que cuando un átomo de ella desciende sobre el mundo los hombres se llenan de asombro y se alborotan”.

En *Trasunto de España*, hablando del buen juez escribe Azorín: “La justicia —la justicia pura, limpia de egoísmos— es una cosa tan rara, tan espléndida, tan divina que, cuando un átomo de ella desciende sobre el mundo, los hombres se llenan de asombro y se alborotan”.



